

Cúcuta, 22 Enero 1911.

Buenida esposa e hijo: En mi poder nuestra última y punto con ella la alegría al saber que todas continúan bien de salud; yo, por mi parte voy marchando perfectamente. En la tuya me dices que todavía faltan algunos meses para que nos volvamos a reunir y estás en lo cierto, pero me inquietas cuando me dices que tienes tus temores. ¿Que es eso? No sé que es lo que te puede inquietar. Los pocos tiempos que han pasado, el pequeño va haciéndose grande y pronto nos podremos abrazar. ¿No lo ves así? Ayer recibí carta de mi padre y unas letras de la Genara. Me hace cargo de lo contento que hizo al pequeño el regalo del amigo Chel. A mí, tampoco me gusta que a los pequeños se les den cosas nuevas, pero no temas, pues estás segura que dentro pocos días por lo habrás visto. Hace muchos días que no me habéis mandado ninguna foto; ¿cómo nuestro padre que pasará delante el fotógrafo? Dices que cuando yo vuelva no me será a conocer. No lo creas; no creo haber cambiado en lo más mínimo. Quizá me hallarás un poco sonrioso y te daré menos que pensar en mis cosas; quizás dirás que me será imposible disgustarte en nada, ya que creo que sería una de las maneras de demostrarte lo que he aprendido a quererte. Con eso me quiero decir que siempre no he parado de trabajar para mí, pero recuerdo que algunas veces te debo algún disgusto. Nada más puedo decirte, ya que se han terminado las líneas, sino que mi pensamiento está con todos. Abrazos de Nuestro

Wiliam